



Estamos en el lago de Tiberiadas. Piques marisas y cristalinicas en  
le que por un lado, por el este se reflejan aquellas mole gran-  
dicas que coronan los montes que le rodean. En la otra orilla...  
montes verdes, poblados de arboles y arbustos... la multitud espina-  
da a lo largo de la orilla y litoral... predicando desde una nave.

Esto mi duda espectral. La nave se mueve en las olas y el divino  
Maestro ve dejando caer sus palabras con ritmo de poesía y  
profundidad de Maestro experimentado.

Zalio' el sembrador a sembrar... exist que remiinat remi-  
nare....

Va desprendiendo sus granos y espasandolos... la mano bonda  
donde de Dios que derrocha bienes, derrocha la gracia que cae sobre  
los eternos como el rocío fundante de las mañanas de  
primavera....

Parte cae en el camino y no fructifica.... por culpa, no de  
la semilla sino de la tierra que no le abraza, no le da  
su humedad... hombres que quedan impantales ante Cristo...  
Parte fructifica pero la caide entre espasas.... almas impo-  
nibles que reabraza la gracia de Dios con la que colaboran... pero